

De disseny modernista a punta artesana

■ Neus Ribas



El diumenge 10 de maig es va celebrar a Terrassa la XXVIII Diada de la Puntaire, un acte que té lloc cada any en una ciutat catalana organitzat per l'Associació Catalana de Puntaires. Amb motiu d'aquesta Diada, el CDMT i el Museu d'Arenys de Mar, conjuntament amb l'Associació de Puntaires Flor d'Alba d'Arenys de Mar, van posar en marxa una proposta d'adaptació d'un projecte modernista dels fons del CDMT a un entredós de punta artesana per a un cobretaula.

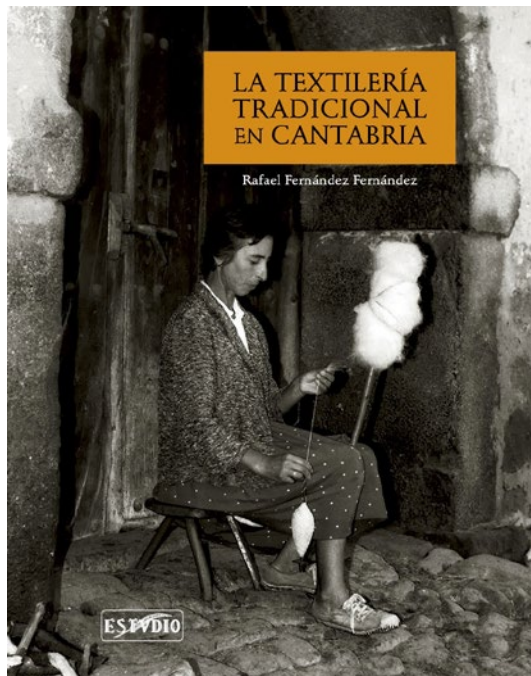
El disseny dels dibuixants Gràcia i Ferrater (1908-1910) que es conserva en els fons del CDMT és un dibuix en guaix blanc d'estil modernista amb una composició en diagonal amb **roses enllaçades amb petites branques**. A partir d'aquest dibuix original, Glòria Bilbeny, mestra artesana i experta picadora, va dibuixar un entredós inspirat en aquest disseny i va picar el patró. Un cop realitzat el patró, Assumpta Riera, de l'Associació de Puntaires Flor d'Alba d'Arenys de Mar, es va encarregar de realitzar la punta que posteriorment Núria Coll, de la mateixa associació va cosir al teixit de lli. Per a la realització d'aquest cobretaula es van destinar en total unes 100 hores de feina de les tres artesanes.

Aquest petit projecte és una mirada a un passat, de finals del XIX i primer quart del segle XX, quan els tallers realitzaven encàrrecs per a una burgesia que guarnia casa seva amb magnífiques peces amb un nou llenguatge estètic. Aquesta experiència entre el patrimoni tèxtil i l'artesanía es va presentar el 10 de maig a Terrassa i el procés de realització es pot veure en un vídeo penjat al canal de [youtube](#) del Museu d'Arenys de Mar. ■

LA TEXTILERÍA TRADICIONAL EN CANTABRIA**Rafael Fernández Fernández. Edita: Textil Santanderina.**

■ Assumpta Dangla

ISBN: 978-84-95742-80-3



El presente trabajo es fruto de una extensa labor de investigación, llevada a cabo durante tres décadas, por el técnico textil Rafael Fernández. El autor ha recorrido durante años los más remotos parajes de Cantabria para documentar y conocer de primera mano las técnicas de textilería tradicional, que aún perviven de forma muy minoritaria –incluso residual– en el norte de la península.

El libro se estructura en varios capítulos, para dar a conocer el rico mundo de la textilería, una herencia que se ha transmitido durante generaciones. El autor comienza preguntándose el “¿Cómo?”, y detalla minuciosamente las materias y procesos que intervienen en el oficio, desde la obtención de la materia prima hasta la obra terminada. Dedicar un intermedio fotográfico donde se muestran imágenes inéditas de tejedoras y tejedores dedicados al laborioso trabajo de hilatura, los enseres y los tejidos, resultado del arte de hilar y tejer.

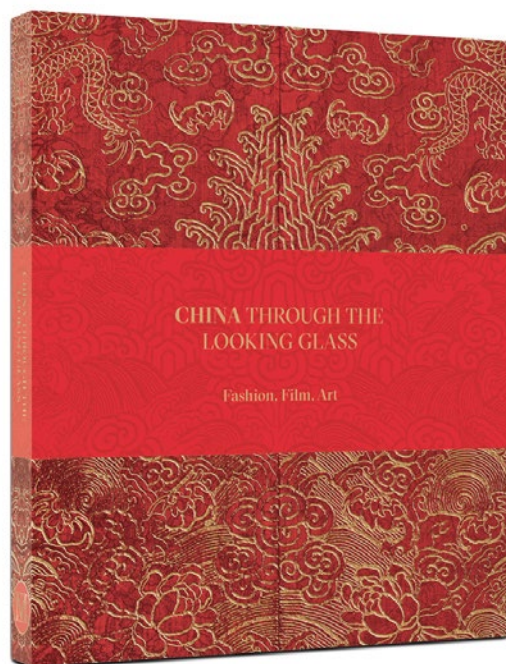
En la segunda parte, se pregunta “¿Quiénes, cuándo, dónde?”, en un recorrido sobre la historia de la textilería, desde sus primeros tiempos, pasando por el Neolítico, la

Edad del Bronce, el Imperio Romano y hasta la actualidad.

A este arduo y gratificante trabajo de investigación, el autor añade una serie de apéndices de contenido muy rico. Allí pone en valor el oficio de hilar y tejer, que han llevado a cabo de tantas personas anónimas en tierras cántabras. El autor ha hecho un trabajo basado en la documentación de primera mano y memoria oral, para ofrecer un paisaje de un oficio y de sus personas, en un relato de cariz etnológico. Y no tan sólo esto, a raíz de su experiencia y formación, con un léxico exquisito, ofrece un retrato y paisaje de los más variados aspectos relacionados con la textilería y sus artífices. Es, sin duda, un relato interesante, que en ocasiones toma notas de tratado y rescata la memoria de tantas personas dedicadas a un arte que, aunque prácticamente en desuso, toma vida en este libro. ■

CHINA THROUGH THE LOOKING GLASS**Andrew Bolton et al.**

■ Eulàlia Morral

The Metropolitan Museum of Art, New York, 2015
ISBN: 978-0-300-21112-2

“Como la luna en el agua, la imagen en el espejo, viene y se va sin ser real”. Esta frase del poeta Pei Xiu, referida por el cineasta Wong Kar Wai en su breve texto de introducción, resume perfectamente el espíritu de este viaje a la fascinación que la estética China ha ejercido sobre occidente. Una aventura capitaneada por el propio Wong Kar Wai junto con el conservador del MET Andrew Bolton, el diseñador Nathan Crowley y el fotógrafo Platon. Juntos han desarrollado la exposición que ha ofrecido el Metropolitan Museum de Nueva York en primavera de 2015 y que ha dado lugar a este libro.

La obra que nos ocupa es, ante todo, esta imagen que se refleja en el espejo. Los objetos, magistralmente seleccionados, se confrontan entre sí; a un lado los originales de donde procede la inspiración, y al otro la creación o creaciones a que han dado lugar; imágenes que de por sí ya son una obra de arte como fotografía, que se presentan limpias de información –ésta se halla en capítulo aparte– y que nos arrastran a este mundo de ensoñación que el cine tanto ha contribuido a crear, desde *Hijo del Dragón*, a *Shanghai Express*, *Adiós a mi concubina* o *El último emperador*.

Éste es el cuerpo central del libro, que se agrupa en dos bloques: *Del emperador al ciudadano* (la China imperial, la nacionalista y la comunista) y *El imperio de los signos* (cuerpos, espacios y objetos enigmáticos). Porcelanas, caligrafías, elementos decorativos y prendas de vestir de la China de los últimos siglos junto con pinturas, publicidad, perfumes, y, sobre todo trajes de los grandes maestros de occidente: Balenciaga, Dior, Mc. Queen, Tam, Gaultier, St. Laurent, Vuitton, Chanel, Van Noten, Poiret, Toledo, Patou...

Junto con el espejo, algunos textos breves de referencia: “Un diálogo entre Este y Oeste” (Maxwell K. Hearn), “Hacia una estética de superficies” (Andrew Bolton), “Una cámara de susurros” (Adam Geezy), “Construyendo la moda China” (Harold Koda), “Imaginería del traje chino” (Mei Mei Rado) y “Chinas virtuales del cine” (Hoday King).

En la necesaria brevedad de una reseña no podemos detenernos en comentar todos los textos; Andrew Bolton –innegablemente, el *alma mater* de esta exposición– refiere este eterno juego de espejos en que se miran oriente y occidente, transformándose mutuamente sin penetrarse. Por su parte, Geezy se detiene en analizar las múltiples caras del orientalismo, desde la dominación al intercambio a la interpenetración. Es seguramente el texto más filosófico, sumamente interesante, que define el *transorientalismo* en base a tres facetas que se combinan entre sí en función del comercio, el turismo, la producción –las condiciones de trabajo son especialmente penosas en la mayor parte del

antiguo Oriente, y no sólo a causa de las empresas occidentales sino también de sus propios gobiernos– y la reinterpretación en el diseño, principalmente en la moda. De alguna manera, Oriente se sigue orientalizando en función de la globalización.

Koda recorre la asimilación del imaginario chino por occidente, al ritmo de los descubrimientos, relaciones comerciales y corrientes artísticas. Mei Rado se centra en el traje chino, sus reproducciones en grabados y pinturas, su evolución a partir de 1911 y cómo ha sido evocado por los artistas chinos contemporáneos. Finalmente, H. King pone el foco en la China virtual recreada por el cine, “la primera lente a través a través de la que muchos de nosotros hemos descubierto lugares desconocidos; los artistas y diseñadores que se basan en la estética China muchas veces lo hacen a través del cine y no sobre la realidad”.

Por si quedaran dudas sobre los temas tratados, la entrevista de Andrew Bolton a John Galliano las despeja por completo. Galliano se confiesa atraído por China desde su juventud, primero a través del filtro de Hollywood y más tarde en directo, a través de los viajes que le han llevado también a Mongolia y ahora a Rusia. Resulta interesante la comparación del proceso creativo – interiorización y abstracción– con la meditación, y apasionante la capacidad del diseñador para absorber las ideas originales, deconstruirlas y darles nuevas formas que, sin embargo, no ocultan sus fuentes. ■